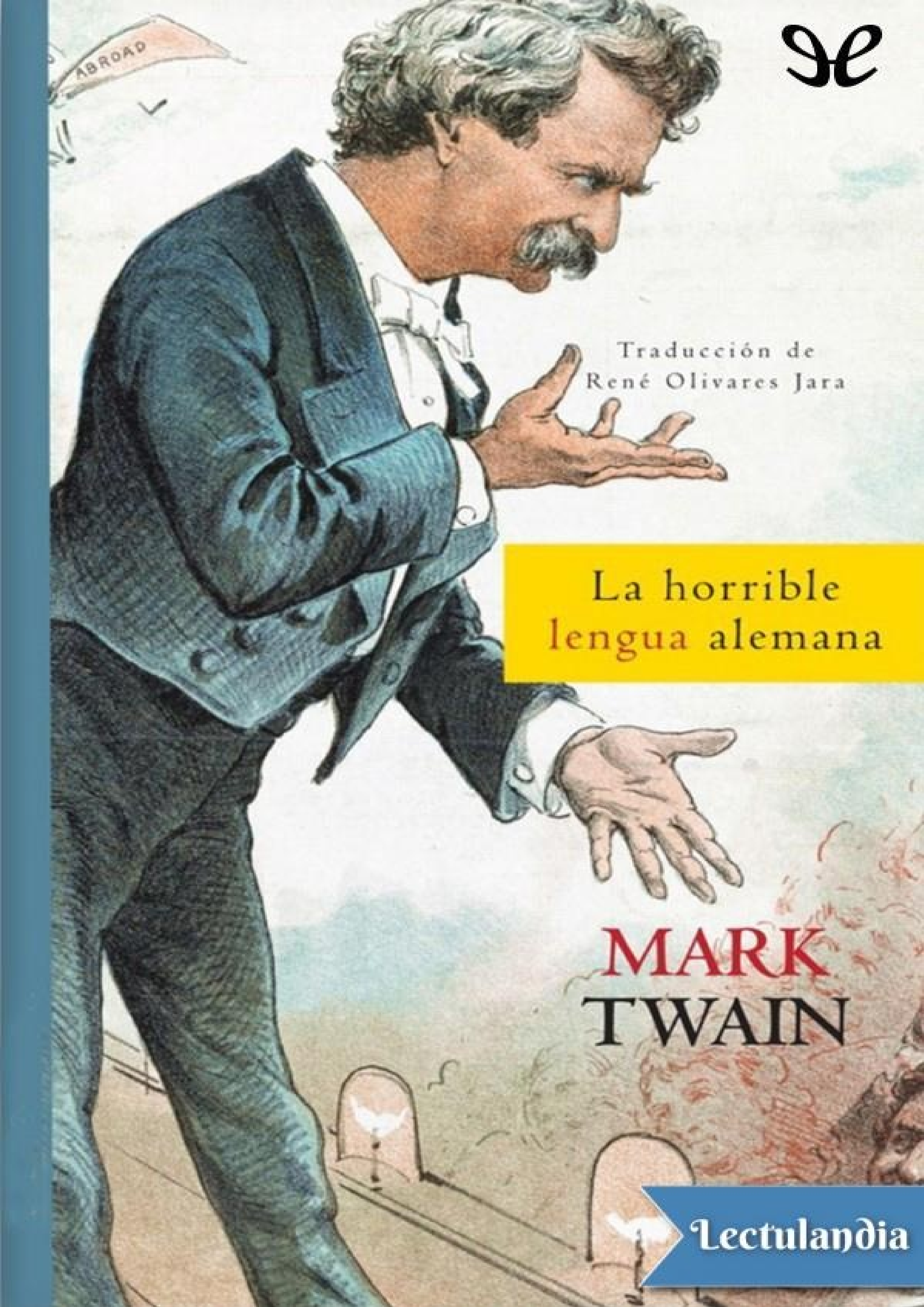

ABROAD
Traducción de
René Olivares Jara
La horrible
lengua alemana
MARK
TWAIN
Lectulandia

Mark Twain fue uno de los tantos entusiastas que en el camino de su aprendizaje sufrieron con la dureza del alemán. Como escritor, con una gran sensibilidad lingüística, se enfrentó a la incómoda verdad de que había cosas que no entendía y, frustrado, concluyó que la culpa debía ser de la lengua y de su gramática incomprensible. Este libro contiene, además del ensayo homónimo, dos discursos en los que Twain profundiza sus apreciaciones lingüísticas: uno dado en Viena en 1897 ante personalidades de la cultura austriaca, como Gustav Mahler y Carl Gustav Jung; y otro donde mezcla alemán e inglés para ironizar con la complejidad y diferencias de ambas lenguas, al mismo tiempo que alaba lo que él mismo llamó «el idioma de los cuentos de hadas».

Mark Twain

La horrible lengua alemana

ePub r1.0
Titivillus 24.04.2021

Título original: *The Awful German Language*
Mark Twain, 1897
Traducción: René Olivares Jara

Editor digital: Titivillus
ePub base r2.1


UN YANQUI EN EL LABERINTO ALEMÁN

POR RENÉ OLIVARES JARA

«Soy tan sólo el amigo más fiel de la lengua alemana».
Mark Twain

Hay idiomas difíciles, sin duda. Y el alemán tiene fama de serlo. «La vida es demasiado corta para aprender alemán», se supone que dijo alguna vez Richard Porson (1759-1808), quien aún siendo uno de los mayores expertos de su época en griego antiguo parece que claudicó ante el idioma germano. Más allá de la veracidad de esta cita, lo que refleja es una idea muy arraigada respecto a la lengua alemana. Son muchos los que han comenzado entusiasmados a aprenderla y desertan al poco andar, impactados por combinaciones exóticas de consonantes, palabras kilométricas, verbos separables, frases sin fin y con el verbo al final, tres géneros gramaticales repartidos al parecer sin lógica, ocho formas de hacer un plural y, por supuesto, los «casos» y sus declinaciones.

Mark Twain fue uno de los tantos entusiastas que en el camino de su aprendizaje sufrieron pronto la dureza de la gramática alemana. Como muchos de los que aprendimos alemán en base a libros y profesores y no como lengua materna, también él experimentó la desazón de la sinrazón aparente de este idioma. Esta experiencia quedó plasmada en *La horrible lengua alemana*. Según el académico Manfred Pfister «es un texto exquisito, uno de los mejores textos que se han escrito jamás sobre el aprendizaje de un idioma extranjero»[1]. Sin embargo, agreguemos, es el registro de la frustración de una inteligencia que se enfrenta a sus propios límites. Uno de los mejores escritores de Estados Unidos, reconocido a nivel mundial y, como todo gran escritor, con una gran sensibilidad lingüística, se enfrenta a la incómoda verdad de que hay cosas que no entiende y que, en un giro normal de la frustración, la culpa debe ser de la lengua y de su gramática incomprensible. De este modo, este texto puede ser visto como el desarrollo de un refrán popular en Alemania: «Deutsche Sprache, schwere Sprache». (Idioma alemán, idioma difícil). Según a quién se le consulte en ese país, aquello podrá ser motivo de orgullo nacional o sentido como una crítica injusta hacia una lengua que, después de todo, hablan millones de personas con éxito todos los días. Pero detrás de esta queja sin duda existe una complejidad mayor. Como comenta Norbert Hedderich, *La horrible lengua alemana*«(…) refleja los extremos del contacto de Twain con el alemán, la fuerte admiración, por un lado; la severa frustración, por el otro»[2]. Por lo mismo, entender este texto como el mero reflejo de una experiencia desafortunada es sin duda superficial. La horrible lengua alemana manifiesta en el fondo una alabanza contenida a lo que el mismo Twain llama «el idioma de los cuentos de hadas». Muy a contracorriente de lo que se piensa

comúnmente sobre esta lengua, su dureza en el sonido, asociado a la falta de emociones y especialmente al militarismo y al nazismo, el escritor norteamericano —que nada supo de eso— admiraba lo afectiva que podía ser. En uno de sus pasajes nos comenta: «Hay canciones alemanas que pueden hacer llorar a un extraño al idioma».

Pese a las quejas y a las bromas exageradas, el autor de *Las aventuras de Tom Sawyer* no se queda en la mera crítica. En su análisis de la lengua alemana expondrá la diversidad de la expresión de este idioma, sus limitaciones, pero también sus posibilidades. Y si se tiene en cuenta su biografía, se entenderá que la relación con la lengua alemana es de sincero interés. Por eso no debiera llamar la atención que, pese a las muchas críticas, persistiera en aprenderla.

Un comienzo irregular

Samuel Langhorne Clemens (1835-1910), quien después será conocido como Mark Twain, tuvo un contacto muy temprano con el idioma alemán. Él nació y creció en Missouri, uno de los estados norteamericanos que más inmigrantes de zonas germanoparlantes recibió durante el siglo XIX. Estos llegaron motivados principalmente por la muy positiva imagen del lugar —demasiado, según algunos— que Gottfried Duden (1789-1856) retrató en su texto *Bericht ueber eine Reise nach den westlichen Staaten Nordamerikas (Informe sobre un viaje a los Estados del oeste de Norteamérica,* 1829). Este circuló masivamente por distintos estados alemanes y fomentó la creación de compañías colonizadoras que pronto llenaron el paisaje urbano y natural norteamericano, con nombres que les recordaban a aquellos lejanos lugares teutones o auguraban un nuevo comienzo, sitios en los que se reproducía en una nueva tierra el mundo que se dejaba atrás. Así, por ejemplo, en la ciudad de St. Louis surgen los barrios de New Bremen y Baden, y un sector del río Mississippi fue llamado Rhineland, por su parecido a la región del Rin alemán.

Hermann es un caso emblemático respecto a la mantención de la cultura alemana en suelo estadounidense. Esta ciudad fue fundada en 1837 por la Deutsche Ansiedlungs-Gesellschaft (Sociedad Alemana de Colonización) con la idea de perpetuar en suelo americano las tradiciones alemanas. El mismo nombre busca hacer ese puente, al no evocar un lugar, sino a una persona emblemática en la fundación de una identidad alemana, Hermann (Arminio en

español), líder germano que derrotó a los romanos en la batalla de Teutoburgo (9 d. C.). En muchas de las ciudades fundadas por alemanes había también una idea de renacimiento, de una vida mejor y, muchas veces, incluso de un proyecto utópico o de reformas sociales. Por ejemplo, en Bethel, muy cerca de Hannibal, en donde Twain vivió en su infancia, el pastor protestante alemán William Keil (1812-1877) fundó una colonia en la que bajo preceptos religiosos, se buscaba realizar la utopía de una vida en comunidad.

La promesa de un nuevo comienzo fue tan atrayente para los alemanes, que ya en 1834, un año antes de que naciera Samuel Clemens, más del 50% de la población de una gran región del actual estado de Missouri eran alemanes y cuando trabajó como impresor en St. Louis en 1853, un 30% de la población de esa ciudad eran de ese origen[3]. Alemania se había trasladado con su gente y sus costumbres a América. Y también su idioma. Como se aprecia, Clemens vivía inmerso en un mundo en el que el contacto con la cultura alemana era algo cotidiano. Los nuevos ciudadanos estadounidenses continuaron utilizando el alemán como medio de comunicación en su vida diaria, incluso en medios escritos, situación que será común no sólo en los Estados Unidos, sino también en las colonias alemanas en Latinoamérica[4]. Uno de esos periódicos inflamó profundamente la curiosidad del niño Samuel Clemens. Al no poder descifrar lo que ahí decía en un idioma distinto y con una tipografía «Fraktur, —le preguntó intrigado al señor Kooneman, el panadero de su barrio, qué es lo que ahí decía—: Drei Reisende fanden einen Schatz». («Tres viajeros encontraron un tesoro»). Ese primer cuento de hadas en una lengua extraña sin duda estimuló la imaginación de quien sería conocido más tarde como Mark Twain, pues ya muchos años después recordaba ese pasaje de su vida con mucho detalle.

Sin embargo, el mero contacto no bastaba. Hacía falta aprender conscientemente el idioma. El primer intento ocurrió cuando tenía 15 años. Tomó como profesor a un zapatero alemán, que sabía poco inglés, haciendo muy difícil la comunicación entre ambos. Más tarde retomaría su estudio entre 1855 y 1856 cuando conoció a otro alemán, al que enseñaba música. En ambos casos el aprendizaje debió ser más bien informal y, por lo mismo, sin mucha continuidad. Pasaron algunos años y en 1860 decidió ir a una escuela de idiomas para aprender, además de alemán, francés e italiano. Sin embargo, como lo indica John T. Krumpelmann, «estos esfuerzos tempranos no produjeron resultados aparentes»[5]. Ya después de dos o tres lecciones Clemens abandonó las clases de alemán para dedicarse «por ahora» al francés. No será sino hasta años después que, ya siendo un autor reconocido,

retomará su interés por el idioma germánico. En 1874 llegó a la casa de la familia Clemens una criada de origen alemán. Con ella, la familia completa comenzó a interesarse en esta lengua al punto de planificar un viaje a Europa, pensando especialmente en Alemania y Suiza. Con este viaje en perspectiva es que las «clases» se intensificaron a comienzos de 1878. Al parecer, Mark Twain adquirió mucho conocimiento de este idioma en muy poco tiempo. El entusiasmo de este progreso queda patente en la carta que poco después de su llegada a Alemania le envía a Bayard Taylor (1825-1878[6]), escritor y diplomático que había traducido el *Fausto* de Goethe (1870) y que había sido nombrado recientemente embajador de Estados Unidos en Berlín: «Ich habe das Deutsche Sprache gelernt und bin ein glücklicher kind, you bet». («He aprendido la lengua alemana y soy un chico feliz, puedes apostarlo»). Aunque con errores gramaticales[7]. Pronto surge un choque con la realidad. No siempre lo aprendido es suficiente para desenvolverse en el mundo alemán y la frustración aparece con rapidez. El 2 de junio de aquel año le escribe a David Gray, un amigo de Buffalo: «Quería estudiar alemán y aprender a hablar, pero debo dejarlo. No puedo permitirme el tiempo»[8]. Ya en diciembre le escribe a Bayard Taylor sobre sus estudios de alemán: «No le robaría su comida o sus ropas o su paraguas, pero si encuentro su alemán afuera, lo tomaría. Pero no estudio más. Lo he dejado»[9].

Las tensiones entre las ganas de aprender el idioma y las dificultades que le acarreaban son la fuente desde donde brotan algunos de los textos que posteriormente serán publicados como apéndice de su libro de viajes *A Tramp Abroad*, entre ellos, *La horrible lengua alemana*[10]. Hablante de un idioma (casi) sin distinción de géneros, sin declinaciones y con verbos simplificados en su conjugación, es natural que encuentre especialmente extrañas e ilógicas ciertas características del alemán. Las quejas se refieren especialmente a las declinaciones, las cláusulas o frases explicativas, los verbos separables, los tres géneros gramaticales, la connotación del sonido de los términos y la excesiva longitud que pueden alcanzar las palabras compuestas en este idioma[11]. Sin duda hay elementos que rescata, y él mismo los señala, pero ante la extensión y profundidad de sus reclamos, pareciera que estamos en la antesala de la renuncia. El hastío parece invadirlo todo y no nos extrañaría que dejara sus estudios de lado pensando que, efectivamente, la vida es demasiado corta para aprender alemán. Y sin embargo, eso no ocurriría.

Después del horror (1878-1910)

Con el tiempo, Twain adquirió más habilidades en el alemán, en especial en su lectura. No así en su aspecto oral. Múltiples son los ejemplos que señalan sus problemas para hacerse entender en este idioma. Hay dos incidentes que son recogidos en sus cartas y recreados con posterioridad en *A Tramp Abroad*. En un viaje en tren subió una mujer alemana con sus dos hijas. Él le habló muchas veces en alemán a una de las chicas, aunque sin resultados. «Finalmente ella dijo: Ich verstehe nur Deutch [sic] und Englishe [sic]». («Sólo entiendo alemán e inglés»). Poco después, de acuerdo a la versión de una carta enviada a Bayard Taylor el 14 de diciembre de 1878, comenta una anécdota sucedida con su amigo Joseph Twichell también en un tren: «Cuando estaba hablando un día en mi lengua nativa sobre algunas cuestiones bastante privadas en atención de algunos alemanes, Twichell dijo "Habla en alemán, Mark… alguna de estas personas pueden entender inglés"»**[12]**.

Pese a las dificultades, Twain persistió en su interés por este idioma. Después de su viaje europeo entre 1878 y 1879, trabajó en obras en las que el alemán y el inglés se mezclan, como en *Meisterschaft* (1888), o en donde el alemán se cuela en sus temas o giros lingüísticos, como en aquellos pasajes de *Un Yanqui en la corte del Rey Arturo* (1889) en los que agrega comentarios sobre este idioma que están en la línea de *La horrible lengua alemana*. Al respecto Krumpelmann afirma que en esta obra «(…) aún con la mente llena de sus estudios de alemán, considera la "horrible lengua alemana" una cosa con la que conjurar»**[13]**. Incluso hubo un intento de colaboración con Siegmund Schlesinger (1832-1916) para la escritura de obras dramáticas en esta lengua. Los problemas idiomáticos entre ambos autores, dejaron incompletas las comedias *Die Goldgräberin (La buscadora de oro*) y *Der Gegenkandidat, oder die Frauen Politiker (El candidato de la oposición, o las mujeres políticas*).

De esta época de profunda inmersión en el alemán y su cultura es que surge el texto «Los horrores de la lengua alemana». Se trata de un discurso brindado por Twain en Viena en 1897 ante personalidades importantes de la cultura austriaca, como Eduard Pötzl (1851-1914), mencionado también en él, Gustav Mahler (1860-1911), Theodor Herzl (1860-1904) y, presumiblemente, Karl Kraus (1874-1936) y Carl Gustav Jung (1875-1961). Si hemos de creer a Twain, el discurso fue hecho sin ayuda de un texto escrito, aunque hay cierta polémica al respecto. Manifiesta, de todos modos, un progreso en sus habilidades lingüísticas. En él insistirá ante su público germanoparlante de Viena sobre la necesidad de reformar la lengua alemana, en especial en lo que respecta a las palabras compuestas, que suelen ser excesivamente largas.

La persistencia en aprender alemán nos muestra que detrás de las críticas hay en Twain un interés real en este idioma que trascendió las dificultades iniciales. Tanto es así que en este discurso vienés se declara sinceramente «el amigo más fiel de la lengua alemana», el que sólo quiere perfeccionar aquel «idioma espléndido» que él ha aprendido con dificultad a lo largo de su vida y que dejó una huella profunda en lo artístico y en lo personal. El alemán fue, en cierto modo, la lengua de la intimidad familiar. Todos en el hogar de los Clemens la manejaban, en especial las hijas. Por eso no es de extrañar que al morir Olivia, su esposa, Twain pusiera en su lápida: «Gott sei dir gnädig, O meine Wonne!». («Dios te sea misericordioso. ¡Oh, mi dicha!»). ¿Quién adornaría las palabras de despedida de un ser amado, con un idioma al que se odia?

Los textos de esta edición

La presente traducción se basa principalmente en la edición de *The Awful German Language* publicada en 2010 por la Embajada de Estados Unidos en Berlín**[14]**. Esta versión tiene la característica de haber sido preparada en ocasión de la triple celebración de ese año respecto a la vida y obra de Mark Twain: 100 años de su muerte (14 de abril), 175 años de su nacimiento (30 de noviembre) y los 130 años de la publicación de *A Tramp Abroad*, libro que registra su viaje a Europa entre 1878 y 1879, en especial su estadía en Alemania, Suiza e Italia, en el que aparece, precisamente, *La horrible lengua alemana***[15]**. Esta edición presenta el texto íntegro, junto con el discurso que Twain dio en 1878 en el Club Anglo-Americano de Heidelberg a propósito de la Independencia de EE.UU., además del discurso vienés de 1897 «Los horrores de la lengua alemana». Aunque originalmente este texto no pertenece a *La horrible lengua alemana*, pues apareció mucho después en su colección de presentaciones llamada *Speeches* (1910), por su contenido y estilo, es un continuador del discurso que Twain hiciera en Heidelberg en 1878. Es por esta razón que ha sido incluido también aquí. Sin embargo, hemos hecho un pequeño cambio en la disposición de los textos. Hemos incluido «Los horrores de la lengua alemana» entre los otros dos, pensando en que las ideas expuestas por Mark Twain pueden ser mejor entendidas por el lector. De este modo, podrá apreciar cómo en los primeros textos el autor analiza en distintos niveles el idioma germánico, mientras que el último ejecuta su crítica en un

discurso que «cierra» su reflexión combinando las lenguas. Creemos que sacrificando el orden cronológico, se ha ganado en comprensión.

Para evitar las erratas se ha consultado la edición original de *A Tramp Abroad* de 1880 y la versión de *Speeches* aparecida en la colección *The Complete Works of Mark Twain*, publicada en varios volúmenes (aquí, el volumen 24) por Harper & Brothers. En ambas sólo se han corregido los errores evidentes, pero se conservaron aquellos que existen en los textos alemanes, precisamente, como una muestra de la dificultad del autor en el aprendizaje de este idioma. De ahí que no se modifiquen ni las faltas de ortografía ni las faltas gramaticales, en especial en el uso de las declinaciones. En el mismo sentido, se ha mantenido la ortografía alemana de la época, como lo es el uso de la «th» (vermiethen) hoy simplificado sólo a «t» (vermieten) o de la «e» como diacrítico para los cambios del sonido de la vocal (Umlaut), aunque actualmente se prefiere los dos puntos (Unabhaengigkeitserklaerungen, hoy es Unabhängigkeitserklärungen). Del mismo modo, se mantiene también en nuestra versión el diacrítico sobre la u (ŭ) y de la combinación «sz» para la actual «ß» (también transliterada como «ss») en desuso actualmente en ambos casos.

Para contrastar el significado de algunos giros ingleses y alemanes usados por Twain —y por qué no decirlo, por la simple curiosidad de saber qué habían hecho los alemanes con tamaña queja a su idioma— he consultado algunas versiones en la lengua de Goethe: una de ellas es una de las primeras traducciones al alemán (por lo menos que yo conozca) y otras tres más cercanas a nosotros. Me refiero a *Die Schrecken der deutschen Sprache (Los horrores de la lengua alemana*), aparecida en la colección Reisebilder (1895) y las traducciones publicadas bajo el mismo nombre *Die schreckliche deutsche Sprache*: las de Ana Maria Brock (1985), Kim Landgraf (2010) y, finalmente, Holger Hanowell (2018). Esta última versión me ha sido útil para aclarar algunos pasajes dudosos y, en especial, por algunas referencias bibliográficas.

Debido a la complejidad lingüística de un texto como este —escritura en inglés comentando el idioma alemán— es evidente que la simple traducción literal es insuficiente. Es por ello que las palabras del original inglés aparecen entre corchetes cuando se quiere señalar un término cuya fuerza se perdería de otra manera. Precisamente, me parece, es la debilidad de ciertas versiones alemanas, a excepción de la de Landgraf y de Hanowell. De hecho, algunas han renunciado a publicar partes del texto particularmente difíciles de traducir en alemán desde el inglés. Pienso especialmente en el «Cuento de la

Pescadera y su triste Destino». Del mismo modo, otras han dejado de lado también el «Discurso del Cuatro de Julio…», escrito en una mezcla de alemán e inglés y con errores gramaticales. En ambos casos, a menos que se utilicen largas notas explicativas, una traducción al alemán pierde en estas secciones los detalles que Mark Twain ha querido señalar en la práctica de la escritura. Afortunadamente, para nosotros los hispanohablantes, esta labor se nos simplifica.

Buscando que dentro de esta complejidad el lector no se pierda entre tanta información, todas las notas explicativas sobre el contenido o el lenguaje usado se han indicado con números y al final, para no entorpecer la lectura y tan sólo como complemento para el interesado. Así, el texto conserva como notas al pie indicadas con asteriscos las mismas que existen en los originales.

Lo que el lector experimentará, por lo tanto, pretende ser una versión lo más apegada posible a lo que Mark Twain escribió tanto en inglés como en alemán, sin que por ello debamos abandonar el español. Tal vez el lector encuentre aquí reflejada su propia experiencia del aprendizaje de este idioma. Y si no se espanta, quizás llegue a aprender también esta lengua, algún día.

LA HORRIBLE LENGUA ALEMANA

Aprender un poco emparenta el mundo entero. Proverbios XXXII, 7[16]

Iba seguido a mirar la colección de curiosidades en el Castillo de Heidelberg y un día sorprendí al encargado del lugar con mi alemán. Hablé completamente en esa lengua. Él estaba muy interesado y después de haber conversado dijo que mi alemán era muy raro, posiblemente un «ejemplar único», y quería agregarlo a su museo.

Si él hubiese sabido lo que me había costado adquirir mi arte, también se habría enterado de que comprarlo habría dejado en bancarrota a cualquier coleccionista. Harris[17] y yo trabajamos duro en nuestro alemán durante muchas semanas en aquel tiempo y aunque hicimos un buen progreso, esto se logró con una gran dificultad y molestia, pues tres de nuestros profesores habían muerto mientras tanto. Una persona que no ha estudiado alemán no puede hacerse ninguna idea de lo desconcertante que es esta lengua.

Seguramente no hay otro idioma que sea tan descuidado y asistemático, y tan resbaladizo y elusivo de captar. Uno es restregado en él, de aquí para allá, de la forma más indefensa. Y cuando al final se piensa que se ha capturado una regla que ofrece suelo firme para tomar un descanso en medio de la furia general y la confusión de los diez tipos de palabras, se da vuelta la página y se lee: «Deje que el alumno tome nota cuidadosa de las siguiente excepciones». Uno corre el ojo hacia abajo y encuentra que hay más excepciones a la regla que ejemplos de ella. Así se va por la borda otra vez, a cazar otro Ararat y a encontrar otras arenas movedizas. Tal ha sido, y continúa siendo, mi experiencia. Cada vez que pienso que he conseguido uno de esos cuatro confusos «casos»[18], de los que soy un maestro, una preposición aparentemente insignificante se introduce dentro de mi frase, vestida con un horrible e insospechado poder, y desmorona el suelo debajo de mí. Por ejemplo, mi libro pregunta por un cierto pájaro (siempre se pregunta por cosas que no tienen consecuencias para nadie): «¿Dónde está el pájaro?». Ahora la respuesta a esta pregunta —de acuerdo con el libro— es que el pájaro está esperando en la herrería a causa de la lluvia. Por supuesto, ningún pájaro haría eso, pero entonces tienes que atenerte al libro. Muy bien, comienzo a descifrar el alemán para una respuesta. Comienzo en el extremo equivocado, necesariamente, porque esa es la idea alemana. Me digo: «Regen (lluvia) es masculino. O quizás es femenino. O posiblemente neutro. Es demasiado problema para ver ahora. Por lo tanto, o es der (el) Regen, o die (la) Regen, o das (lo) Regen[19], de acuerdo al género, el que puede transformarse cuando lo miro. Para el interés de la ciencia, voy a descifrarlo basado en la hipótesis de

que es masculino. Muy bien. Entonces, la lluvia es der Regen si esto está simplemente en el estado inactivo de ser mencionado, sin extensión o discusión: caso Nominativo. Pero si esta lluvia está alrededor, en una especie de manera general en el suelo, entonces está definitivamente localizada, está haciendo algo. Esto es, descansando (lo que es una de las ideas gramaticales alemanas de hacer algo) y esto manda la lluvia al caso Dativo, y lo hace dem Regen. Sin embargo, esta lluvia no está descansando, sino que está haciendo algo activamente —está cayendo— para interferir con el pájaro probablemente, y esto indica movimiento, lo que tiene el efecto de deslizarlo dentro del caso Acusativo y cambia dem Regen a den Regen». Habiendo completado el horóscopo gramatical sobre esta materia, respondo confiadamente y declaro en alemán que el pájaro está en la herrería «wegen (a causa de) den Regen». Entonces el profesor me desilusiona tiernamente con la observación de que cada vez que la palabra «wegen» cae en una oración, siempre manda el sujeto al caso Genitivo, sin tener en cuenta las consecuencias, y, por lo tanto, el pájaro permanece en la herrería «wegen des Regens».

> *N. B.-Fui informado, más tarde, por una autoridad más alta, que había una «excepción», la que permite decir «wegen den Regen» en ciertas circunstancias peculiares y complejas, pero que esta excepción no se extiende a nada más que a la lluvia.*

Hay diez tipos de palabras y todas son problemáticas. Una frase común en un periódico alemán es una sublime e impresionante curiosidad. Ocupa un cuarto de una columna. Contiene todos los diez tipos de palabras, no en un orden regular, sino mezclados. Está hecha principalmente de palabras compuestas construidas por el escritor en ese momento, y no para ser encontradas en un diccionario. Seis o siete palabras compactadas en una, sin unión o costura; esto es, sin guiones. Se trata de catorce o quince diferentes sujetos, cada uno encerrado en su propia cláusula[20], con cláusulas extra aquí y allá, las que encierran de nuevo tres o cuatro cláusulas menores, haciendo corrales con las plumas[21]. Finalmente, todas las cláusulas y re-cláusulas se concentran entre una pareja de Cláusulas Reinas, una de las cuales está ubicada en la primera línea de la majestuosa frase y la otra en el medio de la última línea de ella, después de la cual viene el VERBO y, por primera vez, descubres sobre qué es lo que el tipo ha estado hablando. Y después del verbo —solamente a modo de adorno, hasta donde puedo entender— el escritor mete «haben sind gewesen gehabt haben geworden sein», o palabras para tal efecto, y el monumento está acabado. Supongo que este hurra final está en la

naturaleza del gesto ceremonioso de la firma de un hombre: innecesario, pero bonito. Los libros alemanes son lo suficientemente fáciles de leer cuando los sostienes frente al espejo o estás parado de cabeza —a fin de invertir la construcción—, pero pienso que aprender a leer y entender un periódico alemán es una cosa que siempre permanecerá como una imposibilidad para un extranjero.

Sin embargo, incluso los libros alemanes no están totalmente libres de los ataques del distemper de las cláusulas, aunque ellos son usualmente tan moderados como para cubrir sólo unas cuantas líneas con ellas, y entonces, cuando al fin llegas hasta el verbo, este lleva algún significado a tu mente, porque eres capaz de recordar una buena cantidad de lo que se ha ido antes.

Ahora aquí hay una oración de una popular y excelente novela alemana, que contiene una pequeña cláusula en ella. Haré una perfecta traducción literal y agregaré paréntesis y algunos guiones para la ayuda del lector, aunque en el original no hay paréntesis ni guiones y el lector es abandonado para alcanzar el verbo distante de la mejor manera que pueda:

> *«Pero cuando él, sobre la calle de la (en-satín-y-seda-cubierta-ahora-sin-restricciones-según-la-más-nueva-moda-vestida) esposa del consejero de gobierno se encontró, etc., etc.». («Wenn er aber auf der Strasse der in Sammt und Seide gehüllten jetz sehr ungenirt nach der neusten mode gekleideten Regierungsrathin begegnet»*[22]*.)*

Esto es de *El secreto de la vieja damisela* de la Srta. Marlitt[23]. Y la oración está construida según el más aprobado modelo alemán. Puedes ver lo lejos que está este verbo de la base de operaciones del lector. Bien, en un periódico alemán pueden poner su verbo tan lejos como en la página siguiente. Y he escuchado que a veces después de encadenarse a lo largo de los emocionantes preliminares y cláusulas por una columna o dos, se ven en un apuro y tienen que ir a imprimir sin llegar en absoluto al verbo. Por supuesto, entonces, el lector es dejado en un estado de mucho cansancio e ignorancia.

También tenemos la enfermedad de la cláusula en nuestra literatura. Y uno puede ver casos de esto en nuestros libros y periódicos. Pero con nosotros es la marca y signo de un escritor sin práctica o un intelecto nublado, mientras que con los alemanes es sin duda la marca y signo de una pluma experimentada y de la presencia de una suerte de niebla intelectual luminosa, la que pasa por claridad entre aquellas personas. Seguramente no es claridad. Necesariamente no puede ser claridad. Incluso un jurado tendría la comprensión suficiente para descubrir eso. Las ideas de un escritor deben ser

realmente confusas, realmente fuera de línea y secuencia, cuando comienza a decir que un hombre encontró a la esposa de un consejero en la calle, y entonces, justo en el medio de esta empresa tan simple, interrumpe a estas personas que se acercan y las hace quedarse quietas hasta que apunta un inventario del vestido de la mujer. Esto es manifiestamente absurdo. Recuerda a alguno de esos dentistas que aseguran tu interés inmediato y ansioso en un diente agarrándolo con las tenazas y, entonces, se detienen ahí y balbucean lentamente una anécdota tediosa antes de darte el temido tirón. Las cláusulas en la literatura y en la odontología son de mal gusto.

Los alemanes tienen otro tipo de cláusulas, que realizan al dividir un verbo en dos y poniendo la mitad de él al comienzo de un capítulo emocionante y la otra mitad al final de él. ¿Puede alguien concebir algo más confuso que eso? Estas cosas son llamadas «verbos separables». La gramática alemana está ampollada de verbos separables, y mientras más extensa sea la separación entre sus dos partes, más satisfecho está el autor del crimen con su actuación. Uno favorito es «reiste ab», que significa partió [«departed»]. Aquí hay un ejemplo que seleccioné de una novela y que reduje al inglés:

> *«Los baúles estaban ahora listos, él PAR —después de besar a su madre y hermanas, y una vez más presionando a su adorada Gretchen hacia su pecho, quien, vestida en una simple muselina blanca, con un solo nardo en los amplios pliegues de su rico cabello castaño, había murmurado débilmente al bajar las escaleras, todavía pálida debido al terror y la emoción de la pasada tarde, pero anhelando reposar su cabeza dolorida aún una vez más sobre su pecho, quien la amaba más cariñosamente que a su propia vida, TIÓ».*

Sin embargo, no está bien insistir demasiado en los verbos separables. Uno está seguro de perder pronto el humor. Y si se pega al tema y no fue advertido, o se le ablandará el cerebro o se le petrificará. Pronombres personales y adjetivos son una productiva fuente de molestias en este lenguaje y deberían haber sido dejados afuera. Por ejemplo, el mismo sonido, sie[24], significa usted [you], significa ella [she] y significa la [her] y significa eso [it] y significa ellos o ellas [they] y significa los o las [them[25]]. Piensa en la andrajosa pobreza de un lenguaje que ha hecho que una palabra haga el trabajo de seis y una pobrecita cosa débil de sólo tres letras sin más. Pero principalmente, piensa en la exasperación de nunca saber cuál de estos significados está tratando de transmitir el hablante. Esto explica por qué siempre que una persona me dice sie, generalmente intento matarla si es un extraño.

Ahora observa el Adjetivo. He aquí un caso en el que la simplicidad habría sido una ventaja. Por eso y por ninguna otra razón el inventor de este lenguaje lo complicó todo lo que pudo. Cuando deseamos hablar de nuestro «buen amigo o buenos amigos» [good friend or friends], en nuestra lengua ilustrada, nos ceñimos a una de las formas y no tenemos problemas o resentimientos al respecto. Pero en la lengua alemana es diferente. Cuando un alemán pone sus manos en un adjetivo, lo declina y lo sigue declinando hasta que el sentido común ha declinado del todo. Esto es tan malo como en latín.

Dice, por ejemplo:

SINGULAR

Nominativo: Mein guter Freund, mi buen amigo. Genitivo: Meines guten Freundes, de mi buen amigo. Dativo: Meinem guten Freund, a mi buen amigo. Acusativo: Meinen guten Freund, mi buen amigo.

PLURAL

N.: Meine guten Freunde, mis buenos amigos. G.: Meiner guten Freunde, de mis buenos amigos. D.: Meinen guten Freunden, a mis buenos amigos. A.: Meine guten Freunde, mis buenos amigos[26].

Ahora deja al candidato al manicomio intentar memorizar las variaciones y observa qué tan pronto será admitido. Podría ser mejor ir sin amigos a Alemania que hacerse todo este problema con ellos. He expuesto lo molesto que es declinar a un buen amigo. Bien, esto es sólo una tercera parte del trabajo. Para ello hay una variedad de nuevas distorsiones del adjetivo para ser aprendidas cuando el objeto es femenino e incluso otras cuando el objeto es neutro. Ahora, hay más adjetivos en esta lengua que gatos negros en Suiza y todos deben ser elaboradamente declinados como los ejemplos indicados arriba. ¿Difícil? ¿Problemático? Estas palabras no alcanzan a describirlo. Escuché decir a un estudiante californiano en Heidelberg, en uno de sus más tranquilos estados de ánimo, que él preferiría declinar dos tragos que un adjetivo alemán.

El inventor de este lenguaje parece haber obtenido placer complicándolo de todas las formas que pudo pensar. Por ejemplo, si alguien se refiere casualmente a una casa, Haus, o a un caballo, Pferd, o a un perro, Hund, se escriben estas palabras como he indicado. Pero si se está refiriendo a ellos en el caso Dativo, se pega una tonta e innecesaria e y se escribe Hause, Pferde, Hunde. Así, como una e adicional frecuentemente señala el plural, como la s

lo hace con nosotros, es probable que el nuevo estudiante continúe por un mes haciendo gemelo a un perro dativo antes de descubrir su error. Y por otro lado, muchas veces un nuevo estudiante, quien a duras penas podría permitirse una pérdida, ha comprado y pagado por dos perros y sólo ha obtenido uno de ellos, porque ignorantemente compró el perro en el Dativo singular cuando suponía estaba hablando en plural, lo que deja a la ley del lado del vendedor, por supuesto, por las estrictas reglas de la gramática y, por lo tanto, no podría haber una demanda de indemnización.

En alemán todos los sustantivos comienzan con mayúscula. Esta es una buena idea. Y una buena idea, en este idioma, es necesariamente llamativa debido a su soledad. Considero una buena idea escribir con mayúsculas la primera letra de los sustantivos, porque debido a eso casi siempre eres capaz de distinguir un sustantivo al minuto de verlo. Caes en el error ocasionalmente, porque equivocas el nombre de una persona con el nombre de una cosa y pierdes un montón de tiempo intentando extraer de él un significado. Los apellidos alemanes casi siempre significan algo y esto ayuda a engañar al estudiante. Un día traduje un pasaje que decía que «la enfurecida tigresa se soltó y comió por completo al desafortunado bosque de abetos (Tannenwald)». Cuando me deslomaba dudando de esto, descubrí que Tannenwald, en este ejemplo, era el apellido de una persona.

Cada sustantivo tiene un género y no hay sentido o sistema en la distribución. Así, el género de cada uno debe ser aprendido separadamente y de memoria. No hay otra manera. Para hacer esto, uno debe tener una memoria como un libro de memorándums. En alemán, una joven dama no tiene sexo, mientras que un nabo, sí. Piensa qué recargada reverencia que se muestra por el nabo y qué insensible falta de respeto por la chica. Mira cómo luce esto impreso. Lo traduzco desde una conversación en uno de los mejores libros de la escuela dominical alemana.

> *Gretchen. Wilhelm, ¿dónde está la nabo? Wilhelm. Ella se ha ido a la cocina. Gretchen. ¿Dónde está lo logrado y bello doncella inglés? Wilhelm. Eso se ha ido a la ópera.*

Para continuar con los géneros alemanes: un árbol es masculino, sus brotes son femeninos, sus hojas son neutras; los cabellos son asexuados, los perros son masculinos, los gatos son femeninos; el gato macho incluido, por supuesto. Boca, cuello, senos, codos, dedos, uñas, pies y cuerpo de una persona son del sexo masculino, y su cabeza es masculina o neutra de acuerdo a la palabra seleccionada para significarla, y no de acuerdo al sexo del individuo que la usa[27]. Todas las mujeres en Alemania tienen cabezas de

hombre o asexuadas. Una nariz, labios, hombros, pechos, manos y dedos de los pies de una persona son de sexo femenino. Y su pelo, oídos, ojos, mentón, piernas, rodillas, corazón y consciencia no tienen ningún sexo en absoluto. El inventor del idioma probablemente obtuvo de oídas lo que supo al respecto.

Ahora, por la disección de más arriba, el lector verá que en Alemania un hombre puede pensar que él es un hombre, pero cuando viene a ver más de cerca el asunto, está obligado a tener sus dudas. Encuentra, en una sencilla verdad, que él es la más ridícula mezcla. Y si termina tratando de consolarse con la idea de que puede depender de un tercio de esta confusión entre ser varonil y masculino, el humillante segundo pensamiento rápidamente le recordará que, en este país, él no es mucho mejor que cualquier mujer o vaca.

En alemán es cierto que, por algún descuido del inventor del idioma, una mujer es femenina, pero una esposa (Weib) no, lo cual es desafortunado. Una esposa, aquí, no tiene sexo. Ella es neutra. Así, de acuerdo a la gramática, un pez es él, sus escamas son ella, pero una pescadera [fishwife], no. Describir a una esposa como asexuada puede ser llamado subdescripción. Esto es suficientemente malo, pero la sobredescripción es de seguro peor. Un alemán habla de un inglés como el Engländer. Para cambiar el sexo, él agrega inn[28] y esto significa inglesa: Engländerinn. Esto parece suficientemente descriptivo, pero todavía no es suficientemente exacto para un alemán. Así que él precede la palabra con el artículo, lo cual indica que la criatura que sigue es femenina y lo escribe de este modo «die Engländerinn», lo que significa «la ella-inglés-mujer». Considero que aquella persona está sobredescrita.

Bien, después de que el estudiante ha aprendido el sexo de un gran número de sustantivos, todavía está en una dificultad, porque le resulta imposible persuadir su lengua para referirse a cosas como «él» [he] y «ella» [she] y «a él» [him] y «a ella» [her], mientras que siempre ha estado acostumbrado a referirse a ellas como «esto» [it]. Incluso cuando formula una oración alemana en su mente, con los a él y los a ella en los lugares correctos y luego estimula su coraje hasta el punto de expresarlos, es inútil, pues al momento en que comienza a hablar, su lengua se sale de la pista y todos esos elaborados masculinos y femeninos salen como «estos». E incluso cuando se está leyendo alemán a sí mismo, siempre llama a estas cosas «esto», donde se debería leer de esta manera:

CUENTO DE LA PESCADERA Y SU TRISTE DESTINO[29]

(Pongo los sustantivos en mayúscula al estilo alemán e inglés antiguo).

Es un Día sombrío. Escucha el Lluvia, cómo cae, y el Granizo, cómo traquetea. Y mira el Nieve, cómo va a la deriva y el Barro, ¡cuán profundo es! ¡Ah! Lo pobre Pescadera, ello se atascó rápido en el Fango. Ello ha tirado su Canasta de Pescados y sus Manos han sido cortadas por las Escamas cuando ello agarró alguna de las caídas Criaturas. Y una Escama incluso se ha metido a su Ojo y ello no puede sacarla. Ello abre el Boca para gritar por Ayuda. Pero si algún Sonido sale de él, ay, él es ahogado por la Furia de la Tormenta. Y ahora una Gato ha tomado uno de los Pescados y ella seguramente escapará con él. No, ella arranca de un mordisco una Aleta, ella la sostiene en su Boca. ¿Ella se la tragará? No, el Perra bravo de lo Pescadera abandona sus Cachorros y rescata la Aleta, la que él mismo come como su Recompensa. ¡Oh! Horror. El Rayo ha golpeado el Cesta de Pescados. Él le prende fuego. Mira la Llama, cómo ella lame al condenado Utensilio con su roja y enojada Lengua. Ahora ella ataca el indefenso Pie de lo Pescadera. Ella lo quema todo excepto por la Dedo grande del Pie, e incluso ella es parcialmente consumida. Y aún ella se propaga, todavía ella agita sus Lenguas furiosas. Ella ataca a lo Pierna de lo Pescadera y lo destruye. Ella ataca su Mano y la destruye también. Ella ataca su Cuerpo y lo consume. Ella se rodea alrededor del Corazón y ello es consumido. Lo próximo alrededor de su Pecho y en un Momento ella es un Ceniza. Ahora ella alcanza su Cuello. Él se va. Ahora su Mentón. Ello se va. Ahora su nariz. Ella se va. En otro Momento, si no viene Ayuda, lo Pescadera no será más. La Tiempo apremia. ¿No hay nadie que socorra y salve? ¡Sí! Alegría, alegría, ¡con Pies volantes viene la Ella-inglés-mujer! Pero ¡ay! La generosa Mujer-femenina ha llegado tarde: ¿Dónde está ahora lo desafortunado Pescadera? Ello ha terminado con sus sufrimientos, ello ha ido a un mejor Lugar. Todo lo que ha quedado de ello para sus Amados para lamentar es este pobre montón de Cenizas ardientes. ¡Ah, lamentable, lamentable Montón de Cenizas! Tomémoslo cariñosamente, reverencialmente sobre la humilde Pala y llevémoslo a su largo Descanso, con lo Oración que cuando él se levante nuevamente, ello estará en un Reino donde tendrá un buen restringido y responsable Sexo, y lo tendrá todo para él, en vez de un sarnoso montón de Sexos surtidos esparcidos por todo él en Puntos.

* * *

El lector puede ver por sí mismo que este asunto del pronombre es una cosa muy incómoda para la lengua desacostumbrada.

Supongo que en todos los idiomas las similitudes de apariencia y sonido entre palabras, que no tienen semejanza en el significado, son una fructífera causa de perplejidad para el forastero. Esto es así en nuestra lengua y es notable en el caso del alemán. Ahí está esta problemática palabra vermählt: para mí tiene un gran parecido —real o imaginario— a tres o cuatro otras palabras que yo nunca sé si significan menospreciado, pintado, sospechoso o casado. Hasta que miro en el diccionario y entonces encuentro que significa esto último[30]. Hay muchas palabras de este tipo y son un gran tormento. Para incrementar la dificultad hay palabras que parece que se asemejan entre sí y, sin embargo, no. Pero hacen tanto más problemas como si lo hicieran.

Por ejemplo, ahí está la palabra vermiethen (alquilar, arrendar, rentar) y la palabra verheirathen (otra forma de decir casarse). Escuché de un inglés que golpeó la puerta de un hombre en Heidelberg y propuso, en el mejor alemán del que pudo disponer, «verheirathen» esa casa[31]. Después hay algunas palabras que significan una cosa cuando enfatizas la primera sílaba, pero significan algo muy diferente si lanzas el énfasis a la última sílaba. Por ejemplo, hay una palabra que significa un fugitivo o el acto de echar un vistazo a través de un libro, de acuerdo al lugar del énfasis[32]. Y otra palabra que significa asociar(se) con un hombre o evitarlo, de acuerdo a dónde pones el énfasis. Y generalmente puedes confiar en ponerlo en el lugar equivocado y meterte en problemas[33]. Hay algunas palabras excesivamente útiles en esta lengua. Schlag, por ejemplo, y Zug. Hay tres cuartos de columna de Schlags en el diccionario y una columna y media de Zugs. La palabra Schlag significa Puñetazo, Golpe, Brío, Impacto, Sacudida, Palmazo, Bofetada, Tiempo, Compás, Acuñación, Sello, Clase, Tipo, Manera, Forma, Apoplejía, Tala, Vallado, Campo, Desmonte. Este es su significado simple y exacto. Es decir, su significado restringido y encadenado. Pero hay otras formas por las que puedes liberarlo, y así puede volar lejos, como sobre las alas de la mañana y nunca descansar. Puedes colgar cualquier palabra que te plazca a su cola y hacerla significar cualquier cosa que tú quieras. Puedes comenzar con Schlag-ader, que significa arteria y puedes colgar el diccionario completo, palabra por palabra, derecho a través del alfabeto hasta Schlag-wasser, que significa aguas de sentina, e incluyendo Schlag-mutter, que significa suegra[34]. Lo mismo con Zug. Estrictamente hablando, Zug significa Tirón, Jalón, Trago, Procesión, Marcha, Progreso, Bandada, Dirección, Expedición, Tren, Caravana, Paso, Trazo, Toque, Línea, Estilo, Característica, Rasgo,

Facciones, Jugada de Ajedrez, Registro de Órgano, Yunta, Soplo, Tendencia, Cajonera, Propensión, Inhalación, Disposición: pero aquella cosa que no significa, cuando todos sus banderines han sido colgados, no ha sido descubierta aún.

Uno no puede sobreestimar la utilidad de Schlag y Zug. Armado con sólo estas dos y la palabra Also, ¿qué no puede lograr el extranjero? La palabra alemana Also es el equivalente a la frase inglesa «You know» [tú sabes] y no significa nada en absoluto, al charlar, aunque a veces lo hace de manera escrita. Cada vez que un alemán abre su boca, un Also cae. Y cada vez que la cierra, muerde uno de cada dos de los que estaban tratando de salir.

Ahora, el extranjero equipado con estas tres nobles palabras es el dueño de la situación. Déjenlo hablar largo y tendido, sin miedo. Déjenlo verter su alemán indiferente y cuando le falte una palabra, déjenlo tirar un Schlag al vacío. En todas las posibilidades encaja como un tapón. Pero si no lo hace, déjenlo lanzar rápidamente un Zug después de eso. Los dos juntos difícilmente pueden fallar en taponear el agujero. Pero si, por un milagro, ellos pudiesen fallar, déjenlo simplemente decir ¡Also!, y esto le dará una posibilidad momentánea de pensar en la palabra necesaria. En Alemania, cuando cargas tu pistola conversacional, siempre lo mejor es poner dentro un Schlag o dos y un Zug o dos, porque sin importar cuánto pueda esparcirse el resto de la carga, estás obligado a empaquetar algo con ellos. Luego suavemente dices Also y cargas nuevamente. Nada te da un aire de tal gracia y elegancia y sin restricciones para una conversación alemana o inglesa que salpicarla totalmente de «Alsos» o «You knows».

En mi libreta de notas encuentro esta entrada:

> *1.º de Julio.— En el hospital, ayer, una palabra de trece sílabas fue removida exitosamente de un paciente, un alemán del norte de cerca de Hamburgo. Pero como la mayoría de las veces, desafortunadamente los cirujanos lo han abierto en el lugar equivocado, bajo la impresión de que él contenía un panorama. Murió. El triste evento ha cubierto de oscuridad a toda la comunidad.*

Aquel párrafo proporciona un texto para unas cuantas observaciones sobre una de las más curiosas y notables características de mi tema: la longitud de las palabras alemanas. Algunas palabras alemanas son tan largas que tienen perspectiva. Observemos estos ejemplos:

FREUNDSCHAFTSBEZEIGUNGEN.
DILETTANTENAUFDRINGLICHKEITEN.
STADTVERORDNETENVERSAMMLUNGEN.

Estas cosas no son palabras, son procesiones alfabéticas. Y no son raras. Uno puede abrir un periódico alemán en cualquier momento y verlas marchar majestuosamente a través de la página. Y si tienes algo de imaginación pueden verse las banderas y escuchar la música también. Ellas dan un estremecimiento marcial a los temas más dóciles. Tengo gran interés por estas curiosidades. Siempre que me encuentro con una buena, la diseco y la pongo en mi museo. De esta manera me he hecho de una colección bastante valiosa. Cuando obtengo duplicados, las intercambio con otros coleccionistas y así se incrementa la variedad de mi surtido. Aquí algunos raros especímenes que últimamente compré en una subasta de las pertenencias de un cazador de baratijas de bancarrotas:

GENERALSTAATSVERORDNETENVERSAMMLUNGEN.
ALTERTHUMSWISSENSCHAFTEN.
KINDERBEWAHRUNGSANSTALTEN.
UNABHAENGIGKEITSERKLAERUNGEN.
WIEDERERSTELLUNGSBESTREBUNGEN.
WAFFENSTILLSTANDSUNTERHANDLUNGEN.

Por supuesto cuando una de esas grandes cadenas montañosas va extendiéndose a través de la página impresa, adorna y ennoblece este paisaje literario.

Pero al mismo tiempo es una gran aflicción para el nuevo estudiante, pues bloquea su camino. Él no puede arrastrarse bajo ella, o trepar sobre ella o hacer un túnel a través de ella. Así es que recurre al diccionario por ayuda, pero ahí no hay ayuda. El diccionario debe trazar un límite en algún lugar, así que excluye este tipo de palabras. Y está bien, porque estas cosas largas son difícilmente palabras legítimas, sino más bien combinaciones de palabras y su inventor debería haber sido asesinado. Ellas son palabras compuestas con los guiones omitidos. Las distintas palabras utilizadas para construirlas están en el diccionario, pero en una condición muy dispersa. Así, puedes buscar los materiales uno a uno, y obtener al final el significado, pero es un asunto tedioso y agobiante. He intentado este proceso en algunos de los ejemplos anteriores. «Freundschaftsbezeigungen» parece ser «Amistaddemostraciones», lo que es sólo una forma tonta y torpe de decir «demostraciones de amistad». «Unabhaengigkeitserklaerungen» parece ser «Independenciadeclaraciones», lo que no es ninguna mejora respecto a «Declaraciones de Independencia, —así como lo veo—. Generalstaatsverordnetenversammlungen», parece ser «Generalestadoreprentantesreuniones», tan pronto como puedo captarlo,

considero que es un mero eufuismo[35] rítmico extremo para «reuniones de la legislatura». Solíamos tener una buena cantidad de este tipo de crímenes en nuestra literatura, pero ahora han desaparecido. Solíamos hablar de cosas como un suceso para «nunca-ser-olvidado», en vez de apretarlo dentro de la simple y suficiente palabra «memorable» y luego ir calmadamente a nuestras ocupaciones como si nada hubiera sucedido. En aquellos días no estábamos satisfechos con embalsamar la cosa y enterrarla decentemente, queríamos construir un monumento sobre ella.

Sin embargo, en nuestros periódicos la enfermedad de componer resiste un poco hasta nuestros días, pero con los guiones omitidos, a la moda alemana. Esta es la forma que toma: en vez de decir «Sr. Simmons, oficinista de las cortes del condado y el distrito, estuvo ayer en el pueblo; —la nueva forma la pone así—: Oficinista de la Corte del Condado y el Distrito Simmons estuvo ayer en el pueblo». Esto no ahorra ni tiempo ni tinta y además tiene un sonido incómodo. Uno a menudo ve una observación como esta en nuestros periódicos: «Sra. Asistente del Fiscal de Distrito Johnson retornó a su ciudad de residencia ayer por la temporada». Este es un caso realmente injustificable de composición, porque esto no sólo no ahorra ni tiempo ni problemas, sino que confiere un título a la Sra. Johnson al que no tiene derecho. Estos pequeños ejemplos son en efecto insignificancias, contrastadas con el laborioso y terrible sistema alemán de amontonar palabras compuestas mezcladas todas juntas. Deseo presentar el siguiente artículo local, de un diario de Mannheim, a modo de ilustración: «En el díaantesdeayerbrevementedespuésdelasonceenpunto de la Noche, la enestepueblodepietaberna llamada “El Carretero” se completamentequemó. Cuando el fuego al enlacompletamentequemadacasadedescanso Nido de Cigüeña alcanzó, volaron los Padres Cigüeñas lejos. Pero cuando el porlafuria, fuegorodeado Nido sí mismo cogió Fuego, enseguida se sumergió la rápidaretornante Madre-Cigüeña dentro de las Llamas y murió, sus alas sobre sus jovenzuelos extendió»[36].

Incluso la engorrosa construcción alemana no es capaz de eliminar el *pathos* de esta imagen. De hecho, de alguna manera parece fortalecerla. Este artículo está fechado hace meses atrás. Pude haberlo usado antes, pero estaba esperando escuchar del Padre-Cigüeña. Todavía estoy esperando.

Also!, si no he mostrado el alemán como una lengua difícil, al menos he intentado hacerlo. He escuchado de un estudiante estadounidense al que le preguntaron cómo se las estaba arreglando con su alemán y respondió rápidamente: «No estoy arreglándomelas en absoluto. He trabajado duro en

ello por tres meses completos y todo lo que he obtenido para mostrar de esto es una sola frase alemana: “Zwei glas” (dos vasos de cerveza). —Paró por un momento, reflexivamente, luego agregó con sentimiento—: ¡Pero eso lo tengo sólido!».

Y si no he mostrado tampoco que el alemán es un estudio agobiante y enfurecedor, ha sido por falta de mi ejecución y no de mi intento. Escuché recientemente de un ojeroso y esforzado estudiante estadounidense que solía volar a cierta palabra alemana por alivio cuando no podía soportar más sus molestias, la única palabra en todo el idioma cuyo sonido era dulce y precioso a su oído y curaba su espíritu lacerado. Esta era la palabra Damit. Era sólo el sonido el que lo ayudaba, no el significado. Y así, al final, cuando supo que el énfasis no estaba en la primera sílaba, su único soporte y apoyo desapareció, y él se desvaneció y murió[37]. Pienso que la descripción de cualquier episodio ruidoso, conmovedor, tumultuoso, debe ser más delicada en alemán que en inglés. Nuestras palabras descriptivas de este tipo tienen un sonido tan profundo, fuerte, resonante, mientras sus equivalentes alemanas parecen tan delgadas y suaves y sin energía. *Boom* [estruendo], *burst* [ráfaga], *crush* [choque], roar [rugido], storm [tormenta], *bellow* [bramido], *thunder* [trueno], *explosion*; *howl* [aullido], cry [llanto], *shout* [grito], *yell* [chillido], *groan* [gemido]; *battle* [batalla], *hell* [infierno]. Estas son palabras magníficas. Tienen una fuerza y magnitud de sonido conveniente a las cosas que describen. Pero sus equivalentes alemanas serían incluso tan agradables como para cantárselas a los niños para que se duerman, o bien mis imponentes oídos fueron hechos para mostrarlos y no para un uso superior en análisis de sonidos. ¿Quisiera morir algún hombre en una batalla a la que se le llama por un término tan soso como una Schlacht? ¿O no podría un tísico, que estaba a punto de salir en cuello de camisa y anillo de sello, sentirse muy abrigado para una tormenta que la palabra de canto de pájaro Gewitter es usada para describir? Y observen el más fuerte de los varios equivalentes alemanes para explosión: Ausbruch. Nuestra palabra cepillo de dientes [toothbrush] es más poderosa que eso. Me parece que los alemanes podrían hacerlo peor que importarla a su idioma para describir con ella explosiones particularmente tremendas. La palabra alemana para infierno —Hölle— suena más como infiernitamente [helly] que a cualquier otra cosa. Por lo tanto, cuán alegre, frívolo y poco impresionante es necesariamente esto. Si a un hombre le hubiesen dicho en alemán que fuera allí, ¿podría realmente elevarse a la dignidad de sentirse insultado?

Habiendo indicado en detalle los diversos vicios de este idioma, voy ahora a la breve y agradable tarea de indicar sus virtudes. Escribir con mayúscula el sustantivo ya lo he mencionado. Pero mucho antes de esta virtud se encuentra otra, aquella de pronunciar una palabra de acuerdo a su sonido. Después de una corta lección del alfabeto, el estudiante puede decir cómo se pronuncia cualquier palabra alemana sin tener que preguntar. Mientras que en nuestro idioma, si un estudiante nos consultara «¿Cómo se pronuncia B, O, W?, —estaríamos obligados a responder—: Nadie puede decir cómo se pronuncia cuando la dices por sí sola». Sólo puedes saberlo refiriéndote al contexto y descubriendo qué significa. Si es una cosa con la que disparar flechas, o una inclinación de la cabeza de alguien o el extremo delantero de un bote[38]. Hay algunas palabras alemanas que son singular y poderosamente efectivas. Por ejemplo, aquellas palabras que describen la humilde, pacífica y cariñosa vida hogareña; aquellas que tratan del amor en cualquiera y todas las formas, desde el mero sentimiento bondadoso y la honesta buena voluntad hacia el extraño que pasa, hasta el galanteo; aquellas que tratan de la naturaleza exterior en sus aspectos más suaves y amorosos, con praderas y bosques y aves y flores, la fragancia y el brillo del sol del verano y la luz de la luna de las apacibles noches del invierno; en una palabra, aquellas que tratan de cualquiera y todas las formas de descanso, reposo y paz; aquéllas, además, que tratan de las criaturas y maravillas del país de las hadas; y, por último y principalmente, en aquellas palabras que expresan *pathos*, es una lengua extraordinariamente rica y afectiva. Hay canciones alemanas que pueden hacer llorar a un extraño al idioma. Esto muestra que el sonido de las palabras es correcto. Se interpretan los significados con verdad y con exactitud. Y así el oído es informado y, a través del oído, el corazón.

Los alemanes no parecen estar asustados de repetir una palabra cuando es la correcta. Ellos la repiten muchas veces, si lo eligen. Esto es sabio. Pero en inglés, cuando hemos usado una palabra un par de veces en un párrafo, imaginamos que nos estamos volviendo tautológicos, y así somos lo suficientemente débiles para intercambiarla por alguna otra palabra que sólo se aproxima en exactitud, para escapar de lo que incorrectamente imaginamos que es un defecto más grande. La repetición puede ser mala, pero seguramente la inexactitud es peor.

* * *

Hay personas en el mundo que se toman muchas molestias para señalar las faltas en una religión o un idioma y luego vuelven sin emoción a sus asuntos,

sin sugerir ningún remedio. No soy esa clase de personas. He mostrado que la lengua alemana necesita reformarse. Muy bien, estoy listo para reformarla. Al menos estoy listo para hacer las sugerencias apropiadas. Un camino como éste puede ser presuntuoso para otros, pero he dedicado más de nueve semanas completas, primeras y últimas, para un estudio cuidadoso y crítico de esta lengua, y así he adquirido una confianza en mi habilidad para reformarla, que ninguna cultura superficial podría haberme conferido.

En primer lugar, sacaría el caso Dativo. Confunde los plurales, y además, nadie sabe cuándo está en el caso Dativo, excepto cuando lo descubre por accidente. Y luego no sabe cuándo ni dónde sucedió que fue a dar en eso, o cuánto tiempo ha estado en él, o cómo está saliendo de él nuevamente. El caso Dativo no es sino una locura ornamental. Es mejor descartarlo.

En siguiente lugar, movería el verbo lo más adelante hacia el frente. Puedes cargar tu arma incluso con el mejor verbo, pero realmente nunca derribas un sujeto con él en el rango del presente alemán. Sólo lo dejas lisiado. Insisto entonces en que este importante tipo de palabra debería ser llevado adelante a una posición donde pueda ser fácilmente visto con el ojo desnudo.

Tercero, importaría algunas palabras fuertes desde la lengua inglesa, para decir palabrotas con ellas y también para describir todo tipo de cosas vigorosas de una manera vigorosa. («Verdammt» y sus variaciones y ampliaciones, son palabras que tienen abundancia de significados, pero los sonidos son tan suaves e ineficaces que las damas alemanas pueden usarlas sin pecar. Damas alemanas que no podrían ser inducidas a cometer pecado por cualquier persuasión o compulsión, rápidamente arrancan una de esas palabras inofensivas cuando ellas rasgan sus vestidos o no les gusta la sopa. Suena tan malvado como nuestro «¡Dios mío!. —[My gracious!]. Las damas alemanas están constantemente diciendo—, Ach!», «Gott!», «Mein Gott!», «Gott in Himmel!», «Herr Gott», «Der Herr Jesus!», etc. Ellas piensan que nuestras damas tienen la misma costumbre, quizás, porque una vez escuché decir a una gentil y amorosa dama anciana alemana a una dulce joven chica estadounidense: «Las dos lenguas son tan parecidas. Qué agradable es esto. Nosotros decimos “Ach! Gott!”, ustedes dicen “Goddamn”»).

Cuarto, reorganizaría los sexos y los distribuiría de acuerdo a la voluntad del Creador. Esto como un tributo de respeto, por lo menos.

Quinto, acabaría con esas grandes y largas palabras compuestas, o le exigiría al hablante entregarlas en secciones con intermedios para refrescos. Sería lo mejor acabar totalmente con ellas, pues las ideas son más fácilmente recibidas y digeridas cuando vienen una a la vez que cuando vienen a granel.

La comida intelectual es como cualquier otra. Es más agradable y más beneficioso tomarla con una cuchara que con una pala.

Sexto, le exigiría al hablante que parara cuando estuviera listo, y que no colgara una serie de esas inútiles «haben sind gewesen gehabt haben geworden seins» al final de su oración. Este tipo de chucherías hacen indigno un discurso en vez de añadir gracia. Ellas son, por lo tanto, una ofensa y debieran ser descartadas.

Séptimo, descartaría la cláusula. Así como la re-cláusula, la re-re-cláusula y las re-re-re-re-re-recláusulas y de la misma forma, la final de amplio alcance que todo lo encierra, la Cláusula Reina. Le pediría a cada individuo, sea alto o bajo, desarrollar un cuento sencillo y honesto, o bien enrollarlo y sentarse en él y mantener la paz. Infracciones a esta ley deberían ser castigadas con la muerte.

Y octavo y último, conservaría Zug y Schlag, con sus colgantes, y descartaría el resto del vocabulario. Esto simplificaría el idioma.

Ya he nombrado ahora lo que considero los cambios más necesarios e importantes. Estos son quizás todos los que se podrían esperar que nombrase gratis. Pero hay otras sugerencias que puedo hacer, y que haré en caso de que mi solicitud propuesta resultara formalmente usada por el gobierno en la tarea de reformar el idioma.

Mis estudios filológicos me han convencido de que una persona dotada podría aprender inglés (excluyendo ortografía y pronunciación) en 30 horas, francés en 30 días y alemán en 30 años. Parece evidente, entonces, que la última lengua debiera ser podada y reparada. Si permanece como está podría ser puesta gentil y reverencialmente a un lado entre las lenguas muertas, pues sólo los muertos tienen tiempo para aprenderla.

LOS HORRORES DE LA LENGUA ALEMANA

DISCURSO DADO EN LA TABERNA DE FIESTAS CONCORDIA, VIENA, 31 DE OCTUBRE, 1897[39]

Me ha conmovido profundamente, mis Caballeros, ser recibido aquí con tanta hospitalidad por colegas de mi propio oficio, en esta tierra tan alejada de mi propia patria. Mi corazón está lleno de agradecimiento, pero mi pobreza en las palabras alemanas me fuerza a una gran economía expresiva. Discúlpenme, mis Caballeros, que dé lectura a lo que quiero decirles. [Pero no leyó nada. Aviso de la redacción].

Yo no hablo bien la lengua alemana, sin embargo muchos expertos me han asegurado que la escribo como un ángel. Puede ser. No lo sé. Hasta ahora no he tenido ninguna relación amistosa con ángeles. Eso vendrá más tarde. Cuando al amado Dios le plazca. No hay apuro.

Hace mucho, mis Caballeros, he albergado el apasionado anhelo de hacer un discurso, pero no me lo habían permitido. Personas, que no han tenido sentimientos por el arte, me ponían siempre obstáculos en el camino y frustraban mi deseo. De vez en cuando por medio de excusas, a menudo mediante la violencia. Estas personas siempre me decían: «¡Cállese, Su Excelencia! ¡Calma, por el amor de Dios! Busca otra forma de hacerte molesto».

En el presente caso, como es usual, me fue difícil obtener el permiso. El Comité lo lamentó mucho, pero no me pudo dar el permiso debido a una ley que la Concordia pide para proteger el idioma alemán. ¡Tú, amado tiempo! ¿Cómo me tendrían que poder —querer— autorizar — deber decir eso[40]? Soy tan sólo el amigo más fiel de la lengua alemana. Y no sólo ahora, sino desde hace tiempo. Desde hace ya veinte años. Y nunca tuve el anhelo exigido de dañar el noble idioma, al contrario, sólo he deseado mejorarlo. Quise únicamente reformarlo. Ha sido el sueño de mi vida. Ya he visitado suficientes gobiernos alemanes rogando un contrato. Voy ahora a Austria con la misma tarea. Efectuaría sólo algunos cambios. Comprimiría simplemente el método del lenguaje— la construcción voluptuosa y elaborada. Reprimir, abolir, aniquilar las eternas cláusulas. Prohibir la introducción de más de trece sujetos en una frase. Poner el verbo lo más adelante, hasta que se lo pueda descubrir sin telescopio. En una palabra, mis Caballeros, quisiera simplificar tanto vuestra amada lengua que si la necesitaran para rezar, se la entienda allá arriba.

Les ruego sigan mi consejo y realicen las mencionadas reformas. Entonces ustedes poseerán un idioma espléndido y después, cuando quieran decir algo, al menos podrán entenderse a sí mismos. Pero muy frecuentemente

en la actualidad, cuando Ustedes conciben una frase de una milla de largo y se apoyan un poco para descansar, entonces deben sentir una emocionante curiosidad, sobre qué han dicho realmente. Hace muchos días un corresponsal de un periódico local construyó una frase que contenía ciento doce palabras y dentro estaban siete cláusulas abiertas y cambiaba de sujeto siete veces. ¡Piensen solamente, mis Caballeros, en el curso del viaje de una frase, el pobre, perseguido, fatigado Sujeto debe hacer transbordo siete veces!

Ahora, si realizamos las mencionadas reformas, no será muy grave. Sin embargo, algo más. Quisiera reformar también los verbos separables. No podría dejar que hicieran lo que Schiller hizo: apretujó toda la Historia de la Guerra de los Treinta Años entre las dos partes de un verbo separable. Esto ha indignado incluso a la misma Alemania. Y se le rehusó el permiso de redactar la Historia de la Guerra de los Cien Años. Gracias a Dios. Después de realizar todas estas reformas, la lengua alemana será la más noble y la más hermosa del mundo.

Pues, mis Caballeros, ya que conocen el carácter de mi misión, les pido que sean muy amables y que me regalen su apreciada ayuda. El Señor Pötzl[41] desea hacer creer al público que he llegado a Viena para atascar los puentes y estorbar el tráfico, mientras reúno y registro observaciones. Pero no se dejen guiar por eso. Mi presencia frecuente en los puentes tiene una razón totalmente inocente. Ahí existe el espacio necesario. Ahí una oración noble, amplia, se puede extender a lo largo del puente y se puede abarcar con la vista su contenido de una mirada. En un extremo de la barandilla pego el primer elemento de un verbo separable y el elemento de cierre lo pego al otro extremo. ¡Entonces despliego el cuerpo de la frase entre ellos! Usualmente los puentes de la ciudad son suficientemente largos para mi propósito. Pero si deseo estudiar los escritos de Pötzl, viajo a las afueras y uso el espléndido e infinito Reichsbrücke[42]. Esto es una calumnia. Pötzl escribe el más hermoso alemán. Quizás no tan flexible como el mío, pero en algunas pequeñeces mucho mejor. Disculpen estos halagos. Están bien merecidos.

Ahora mato mi discurso. No. Quise decir, lo llevo a término[43]. Soy un extranjero, pero aquí, entre ustedes, lo he olvidado totalmente. ¡Y así nuevamente y de nuevo, les doy mis más cordiales gracias!

UN DISCURSO DEL CUATRO DE JULIO EN LENGUA ALEMANA, DADO EN UN BANQUETE DEL CLUB ANGLO-AMERICANO DE ESTUDIANTES POR EL AUTOR DE ESTE LIBRO[44]

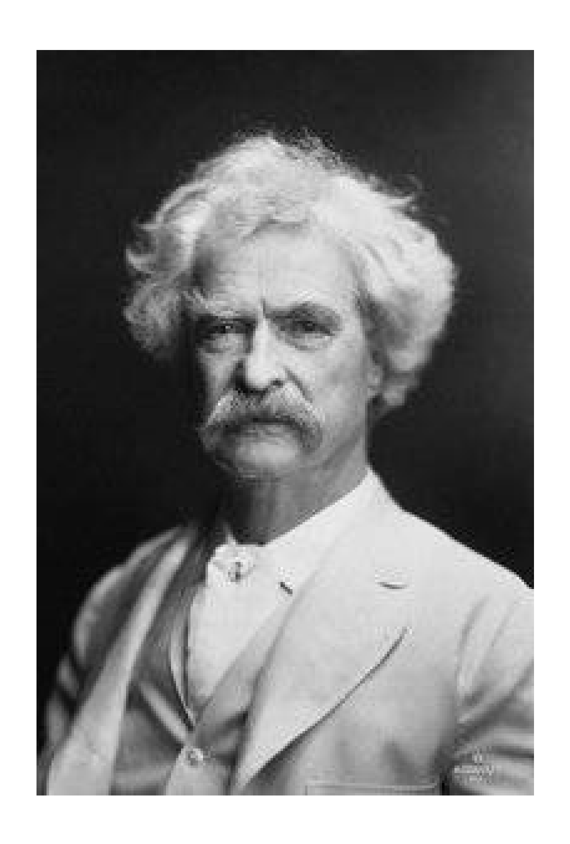
Caballeros: Desde que llegué, un mes atrás, a este viejo país de las maravillas, a este vasto jardín de Alemania, mi lengua inglesa ha sido tan a menudo probada como una inútil pieza de equipaje y tan problemática de llevar a todas partes en un país donde no tienen el sistema de control de equipaje, que finalmente me puse a trabajar la última semana y he aprendido la lengua alemana. Also! Es freŭt mich dass dies so ist, denn es muss, in ein hauptsächlich grado, höflich sein, dass man aŭf ein ocasión como ésta, sein Rede in die Sprache des Landes worin uno se hospeda, aŭssprechen soll. Dafür habe ich, aŭs reinische Verlegenheit. No, Vergangenheit. No, quiero decir Höflichkeit, aŭs reinische Höflichkeit habe ich resuelto hacer frente a este asunto en el idioma alemán, ŭm Gottes willen! Also! Sie müssen so freŭndlich sein, ŭnd verzeih mich die entrelazamiento von ein oder zwei Englischer Worte, hie ŭnd da, denn ich finde dass die deŭtsche no es un lenguaje muy abundante y así cuando no tienes realmente nada que decir, tienes que recurrir a un idioma que pueda soportar la tensión.

Wenn aber man kann nicht meinem Rede verstehen, so werde ich ihm später dasselbe übersetz, wenn er solche Dienst verlangen wollen haben werden sollen sein hätte. (No sé qué significa wollen haben werden sollen sein hätte, pero noto que siempre lo ponen al final de una frase alemana, simplemente para la hermosura literaria general, supongo).

Este es un día grande y justamente honorable, un día que es digno de la veneración en la que es sostenido por los verdaderos patriotas de todos los climas y nacionalidades, un día que ofrece un tema provechoso para el pensamiento y el habla; ŭnd meinem Freŭnde. No, meinen Freunden. Meines Freundes. Bueno, elijan ustedes. Todos tienen el mismo precio. No sé cuál es el correcto. Also! Ich habe gehabt haben worden gewesen sein, como decía Goethe en su Paraíso Perdido: ich, ich, es decir, ich. Pero déjennos cambiar de carros.

Also! Die Anblick so viele Grossbrittanischer ŭnd Amerikanischer hier zusammengetroffen in Bruderliche concord, ist zwar un espectáculo bienvenido e inspirador. ¿Y qué les ha movido a ello? ¿Puede la tersa lengua alemana alzarse a la expresión de este impulso? ¿Es Freŭndschaftsbezeigŭngenstadtverordnetenversammlungenfamilieneigenthüm
Nein, oh nein! Esta es una palabra crujiente y noble, pero falla en atravesar la médula del impulso, el cual ha congregado esta amigable reunión y producido diese Anblick, —eine Anblick welche ist gŭt zu sehen—, gŭt für die Aŭgen en una tierra extranjera y un país lejano, —eine Anblick solche als in die

gewönliche Heidelberger frase nennt man ein «schönes Aussicht!». Ja, freilich natürlich wahrscheinlich ebensowohl! Also! Die Aussicht aŭf dem Königstuhl[45] mehr grösserer ist, aber geistlische sprechend nicht so schön, lob' Gott! Porque sie sind hier zusammengetroffen, in Bruderlichem concord, ein grossen Tag zu feiern, cuyos altos beneficios no serían sólo para un país y para un lugar, sino que ha conferido una medida de bondad sobre todos los países que conocen hoy la libertad, y la aman. Hŭndert Jahre vorüber, waren die Engländer ŭnd die Amerikaner Feinde; aber heŭte sind sie herzlichen Freŭnde, Gott sei Dank! Que dure este buen compañerismo. Que esas banderas aquí mezcladas en amistad, así permanezcan. Que ellas nunca más ondeen sobre anfitriones opuestos o estén manchadas con la sangre que estaba emparentada, está emparentada y siempre estará emparentada, hasta que una línea trazada sobre un mapa sea capaz de decir: «¡Esto impide que la sangre ancestral fluya en las venas del descendiente!».



MARK TWAIN, seudónimo de Samuel Langhorne Clemens, nació en Florida, Missouri, en 1835. Pasó su infancia y adolescencia en Hannibal, a orillas del río Misisipi. En 1861 viajó a Nevada como ayudante personal de su hermano, que acababa de ser nombrado secretario del gobernador. Más tarde, en San Francisco, trabajó en *The Morning Call*. En 1866 realizó un viaje de seis meses por las islas Hawái y al año siguiente embarcó hacia Europa. Resultado de este último viaje fue uno de sus primeros éxitos editoriales, *Inocentes en el extranjero*, publicado en 1869. En 1876 publicó su segunda obra de gran éxito, *Las aventuras de Tom Sawyer*, y en 1885 la que los críticos consideran su mejor obra, *Las aventuras de Huckleberry Finn*. Murió en 1910 en Redding, Connecticut.

NOTAS

[1] “Die schreckliche deutsche Sprache”. Literaturwissenschaftler über Mark Twains schwieriges Verhältnis zu Deutsch Manfred Pfister im Gespräch mit Ulrike Timm (Podcast, 21-04-2010). La traducción de todas las citas pertenecen al traductor, a menos que se exprese lo contrario. **<<**

[2] Norbert Hedderich: «Mark Twain and “The Awful German Language”». En: Die Unterrichtspraxis / Teaching German. Vol. 36, N.º 1 (Spring 2003), pp. 29-30. <<

[3] Holger Kersten: Von Hannibal nach Heidelberg: Mark Twain und die Deutschen. Würzburg: Königshausen & Neumann, 1993, pp. 30, 43. <<

[4] Holger Kersten, en el libro recién mencionado, dice que «Desde 1835 existe en St. Louis una prensa alemana. Entre 1835 y 1860 hubo por lo menos 43 revistas y periódicos, los que aparecían con distintos intervalos de tiempo (diariamente, semanalmente, cada dos semanas, mensualmente, etc.). —Más adelante agrega—: De especial importancia para la población alemana de St. Louis era la prensa en lengua alemana. Aquí como en otros lados, los periódicos servían ante todo como medio para discutir y definir la posición de los alemanes en el nuevo mundo. Al respecto no constituían un elemento puramente conservador, sino que actuaban también en el sentido de la asimilación a largo plazo» (31, 35). De todos estos medios escritos, el más importante fue el Anzeiger des Westens, periódico fundado en St. Louis en 1835 como un semanario y que desde 1846 aparece diariamente. Samuel Clemens trabajó en él como impresor por un tiempo en 1853. Por aquella época no sabía alemán, por lo que se especula que debió trabajar en la versión en inglés, la que se publicaba semanalmente. De todos modos, Holger Kersten en su texto «Mark Twain's First Joke on the German Language» aparecido en Mark Twain Journal, afirma que es muy probable que algunos errores de la versión alemana se debieran a una broma que Clemens hizo mientras trabajaba ahí. Por su parte, en Sudamérica, era común que en las comunidades alemanas de Argentina, Brasil, Chile y Paraguay, se hiciesen publicaciones periódicas en este idioma, entre ellas almanaques, formato que permitía la inclusión de materiales de distinto tipo: narraciones, poemas, noticias, publicidad, etc. En este caso, me parece, el rol fue mucho más conservador que en los EE.UU., pues tendía a la mantención de una identidad que se entendía a sí misma como alemana, diferente al resto de la población de esos países, conformando grupos con una capacidad de integración menor, y que los llevó muchas veces a aislarse en mayor o menor medida de la sociedad local. <<

[5] John T. Krumpelmann: Mark Twain and the German Language. Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1953. <<

[6] Bayard Taylor (1825-1878) fue un escritor, poeta y diplomático estadounidense. Pese a la diversidad de su producción, en su época fue conocido principalmente por sus textos de viajes. Ya sea como corresponsal o como diplomático visitó lugares distantes como Egipto, Palestina, Asia Menor, Sicilia, España, China, India, Japón, Islandia y un largo etcétera. Taylor es un personaje importante como mediador entre Estados Unidos y la cultura alemana. Mantuvo contacto con diversas figuras intelectuales de origen germánico entre los que se encuentra Alexander von Humboldt, al que conoció en 1856. Sin ir más lejos, se casó en 1857 con Maria Hansen, hija del astrónomo danés-alemán Peter Andreas Hansen (1795-1874). Su interés en la literatura alemana se tradujo en textos académicos y de divulgación como The Life, Travels and Books of Alexander von Humboldt (1859), Studies in German Literature (1879, póstumo), A School History of Germany (1882, póstumo) y, sobre todo, su traducción al inglés de Faust de Goethe (1870) que causó un profundo impacto en el ambiente intelectual norteamericano y que le dio a Taylor una legitimación como traductor. Su versión se volvió canónica y al decir de Horst Frenz, en su texto «Bayard Taylor and the reception of Goethe in America» en The Journal of English and Germanic Philology, «(…) ha sido aceptada por mucho tiempo como una de las más grandes traducciones del mundo». La relación de Taylor con la cultura alemana se verá recompensada en 1878 con su nombramiento como embajador de Estados Unidos en Alemania. Es en ese viaje hacia Europa en donde coincide con Mark Twain en el mismo barco. Esta relación personal e intelectual se mantendrá durante la estadía de Twain en suelo alemán por medio de cartas hasta la muerte de Taylor en diciembre de ese mismo año. <<

[7] La versión correcta en alemán sin el añadido final en inglés debió haber sido «Ich habe die deutsche Sprache gelernt und bin ein glückliches Kind». <<

[8] Citado del texto «Chamisso’s Peter Schlemihl and Mark Twain’s Mysterious Stranger: German Literatur and the Composition of the Mysterious Stranger Manuscripts» de Horst Kruse en el libro Centenary Reflections on Mark Twain’s, N.º44, The Mysterious Stranger de Joseph Csicsila y Chad Rohman. <<

[9] Citado del libro de Krummpelmann de la nota 5. <<

[10] A Tramp Abroad posee seis «apéndices» y de ellos, los que fueron escritos durante su estadía en Heidelberg (apróximadamente desde el 6 de mayo al 1 de agosto de 1878) mientras lidiaba con sus problemas lingüísticos, son: «The Portier analyzed», «Heidelberg Castle Described», «The College Prison and Inmates» y «The Awful German Language». Los otros «apéndices» («Legends of the Castle» y «The Journals of Germany») fueron escritos, según Krummpelmann, con posterioridad. <<

[11] Este último fenómeno obsesionaría a Twain hasta mucho después y su rastro puede encontrarse en distintos textos suyos. Así, por ejemplo, en el artículo «A New German Word» de su libro *Speeches* (1910), nos comenta que tiene una colección de palabras alemanas de 14 sílabas y que recientemente ha encontrado la siguiente «joya»: Personaleinkommensteuerschätzungskommissionsmitgliedsreisekostenrechnun
Una traducción más o menos libre sería: «Hallazgo de la inspección de la cuenta de la ampliación de los costos de viaje de los miembros de la comisión del cálculo de los impuestos a la renta personal». <<

[12] Citado del libro de Krummpelmann de la nota 5. <<

[13] La cita también es de Krummpelmann, p. 8. Las quejas en este caso apuntan a la extensión de las palabras. En el capítulo XXII el protagonista y narrador del texto describe de esta manera la forma de hablar de Sandy: «(…) actualmente, siempre que ella salía de la estación y tenía su tren bastante comenzado en una de sus oraciones transcontinentales sin horizonte, comprendía que estaba parado ante la terrible presencia de la Madre de la Lengua Alemana». Más adelante, realiza en el siguiente capítulo un conjuro sobre una fuente utilizando «palabras mágicas» claramente inventadas como: Constantinopolitanischerdudelsackspfeifenmachersgesellschafft («Sociedad de fabricantes de gaitas constantinopolitanas»), Nihilistendynamittheaterkaestchenssprengungsattentaetsversuchungen («Intentos nihilistas de atentados explosivos con dinamita en cajitas de teatro»), Transvaaltruppentropentransporttrampelthiertreibertrauungsthraenentragoedie («Triste tragedia en boda de conductor de camellos de transporte tropical de tropas de Transvaal») y Mekkamuselmannenmassenmen[s]chenmoerdermohrenmuttermarmormonume («Madre mora del musulmán de la Meca asesino en masa de personas fabricante de monumentos de mármol»). Mark Twain: A Conneticut Yankee in King Arthur’s Court. New York: Gabriel Wells, 1923, pp. 204, 214-215. <<

[14] http://usa.usembassy.de/marktwain <<

[15] Aunque A Tramp Abroad se centra en las aventuras (vividas e imaginarias) de Twain en estos tres países, la verdad es que el viaje europeo con su familia continuó desde Italia hacia nuevamente Alemania, aunque ahora en Múnich, para luego visitar los Países Bajos, Bélgica y Francia (París), y llegar finalmente a Inglaterra desde donde embarcaron posteriormente a Nueva York. <<

[16] Como en otros textos suyos, Mark Twain hace aquí una referencia falsa a modo de broma, aunque también con cierta profundidad. El capítulo XXXII de Proverbios en realidad no existe. Sin embargo, el epígrafe hace referencia a una serie de citas con cierta fama entre el público anglosajón de la época. La más evidente es «A little learning is a dangerous thing». («Aprender un poco es una cosa peligrosa») del texto An Essay on Criticism (1711) de Alexander Pope (1688-1744). Otra frase célebre que hace eco en este «proverbio» pertenece a Troilus and Cressida (1609) de Shakespeare: «One touch of nature makes the whole world kin» («Un toque de la naturaleza emparenta a todo el mundo, —Acto III, 3, v. 175). Originalmente, en las notas de Twain el epígrafe era—: A little learning makes the whole world kin —or makes us wondrous kind». («Aprender un poco emparenta el mundo entero— o nos hace maravillosos»). Esta última parte que no quedó en la versión final está basada en un verso de David Garrick (1717-1779) de «An Occasional Prologue…»: «A fellow-feeling makes one wondrous kind». («Un sentimiento de compañerismo hace que uno sea maravilloso»). Además, si seguimos a Hanowell en su traducción de este libro al alemán, habría que agregar nuevamente a Shakespeare con la primera frase que dice Hamlet en la obra del mismo nombre: «A little more than kin, and less than kind» («Un poco más que pariente y menos que amigo», en respuesta al nuevo rey, su tío, que lo había llamado «mi sobrino y mi hijo», Acto I, Escena II, v. 65). Probablemente, la concentración de referencias en una frase tan pequeña no sea simple academicismo, sino una manera de validar el conocimiento del «otro» como una forma de mejorar la convivencia entre los seres humanos. Es así como el epígrafe que abre el texto tiene directa relación con el final de «Un Discurso del Cuatro de Julio en Lengua Alemana…», en donde cobrará importancia la idea de «la sangre emparentada». <<

[17] Harris es un personaje inventado por Mark Twain en A Tramp Abroad. Se trata de un agente contratado por él para asistirlo en su viaje por Europa. Está basado, aunque libremente, en Joseph Twichell (1838-1918), pastor religioso y su amigo más cercano. Aunque no hizo el viaje desde el comienzo con la familia de Mark Twain, este lo invitó a unírseles y Twichell los alcanzó en Baden Baden (Alemania) el 1.º de agosto. Luego Twain y él harán un viaje por la Selva Negra y Suiza que dio lugar a una serie de anécdotas que, o exageradas o inventadas, fueron puestas finalmente en el libro. Pese a que después de esto acompañara a los Clemens un poco más, Twichell volverá a Estados Unidos desde Ginebra, Suiza (8-9-1878), vía París y Londres. <<

[18] Mark Twain se refiere a los cuatro «casos» en los que se «declina» una palabra en alemán. A diferencia del español, en este idioma las palabras cambian su final dependiendo de la función que tengan dentro de la frase. Los casos son: Nominativo, Acusativo, Dativo y Genitivo. <<

[19] En alemán existen tres géneros: masculino, femenino y neutro. Por lo mismo, este pasaje tiene un efecto mayor en inglés, pues este idioma sólo tiene un artículo definido para todo género y número: the. Aunque el español actualmente carece de un género neutro diferenciado, uso el artículo neutro «lo» para indicar su similar alemán. <<

[20] En alemán existen tres géneros: masculino, femenino y neutro. Por lo mismo, este pasaje tiene un efecto mayor en inglés, pues este idioma sólo tiene un artículo definido para todo género y número: the. Aunque el español actualmente carece de un género neutro diferenciado, uso el artículo neutro «lo» para indicar su similar alemán. <<

[21] Aquí hay un juego de palabras que se pierde con la traducción: *making pens with pens*. <<

[22] Esta es una traducción desde el inglés. En ella, Mark Twain hace una versión muy literal, pero en donde hay ciertas incorrecciones. Sammt (realmente Samt) lo traduce como «satín», cuando debiera ser «terciopelo». Además de que comete algunos errores de ortografía en su cita en alemán. El original de Eugenie Marlitt dice: «Wenn er auf der Straße der in Samt und Seide gehüllten, jetzt ungeniert nach der neuesten Mode gekleideten Regierungsrätin begegnet (…). —La traducción literal desde el alemán sería —: Cuando él pero sobre la calle con la que en terciopelo y seda envuelta ahora muy desinhibida según la más nueva moda vestida a la esposa del consejero de gobierno se encuentra». <<

[23] Eugenie Marlitt, pseudónimo de Friederike Henriette Christiane Eugenie John (1825-1887). Das Geheimnis der alten Mamsell fue publicado originalmente en 1867. <<

[24] «Sie» se pronuncia [zi:] según el Alfabeto Fonético Internacional, es decir, como una «s» vibrante y una «i» larga. <<

[25] Mark Twain enfatiza que el «mismo sonido» tiene todos esos significados, pues en la escritura éstos se restringen. Si se escribe con mayúsculas, «Sie», quiere decir Usted o Ustedes, mientras que con minúscula asume las otras posibilidades. Cuando significa «la» no se trata del artículo, sino del pronombre personal acusativo (objeto directo). Por ejemplo: «Ich sehe sie», podría traducirse como «Yo la veo». Del mismo modo, en otros contextos puede significar los y las (them). Es así como «Ich sehe sie» puede significar también «Yo los veo» o «Yo las veo», dependiendo de si hablamos de un grupo heterogéneo de personas o sólo de mujeres, distinción que no hace el inglés them. Respecto a eso (it), asumo que Twain también tiene en mente aquellas palabras que en alemán poseen el género femenino, pero que en inglés son expresadas con un neutral it. Por ejemplo, los gatos son femeninos en alemán. De este modo, «Ich sehe sie (die Katze)», que en inglés sería «I see it» queda reemplazado por un «Yo la veo». <<

[26] En el original inglés queda mucho más patente la idea que quiere expresar Mark Twain respecto a las declinaciones del alemán. Mientras que aquí se muestran cómo las palabras alemanas cambian constantemente según su función en la frase, en inglés sólo varía el uso de las preposiciones («of» en genitivo y «to» para el dativo) y el añadido de una «s» al final de friend para formar el plural. Es decir: my good friend, of my good friend, etc. Sin embargo, en el español, aunque no existen las declinaciones, sí es necesario hacer concordar el número y el género de las palabras. De este modo, mientras en inglés my good friend y my good friends sólo se diferencias en la «s» de este último, en español se debe decir «mi buen amigo» y «mis buenos amigos», lo que se complejiza cuando se piensa que, en realidad, esta es sólo la versión masculina, ya que también es posible entender la frase inglesa —si no tuviésemos la oración en alemán— como «mi buena amiga» y «mis buenas amigas». <<

[27] Probablemente, Mark Twain se refiera a der Kopf y das Haupt, aunque esta última palabra tiene que ver más con la importancia de algo o alguien que con las partes del cuerpo: Hauptstadt = (ciudad) capital; Hauptmann = capitán; Hauptsatz = Oración principal; etc. Además, Twain confunde a propósito las categorías de género y sexo. Mientras la primera es un concepto gramatical, la segunda es biológica. Por lo mismo, no siempre se corresponden en la realidad, pues efectivamente, las cosas no tienen sexo. Esto ocurre también en español: el sartén y la sartén son una y la misma cosa, una guitarra es un instrumento, una bicicleta es un vehículo, un perro es una mascota, un pollo puede llegar a ser un gallo o una gallina y una cuchara, por más femenina que sea, no tendrá descendencia ni del cuchillo ni del tenedor. Y en el caso del ser humano, un hombre es también una persona. Es por esta misma razón que en los idiomas que poseen distinción de género, no necesariamente hay correspondencia entre su cantidad (tres en alemán, dos en el español y ninguno en inglés) ni en el género asignado a los objetos, animales o personas, pues tal relación es arbitraria. <<

[28] Actualmente, sólo in. <<

[29] El siguiente cuento busca mostrar la diferencia entre el inglés y el alemán en el uso de los géneros. En el primer idioma, se prefiere el uso de «it» (esto, eso) para cosas y animales, por lo que no existe una marca de género en ellos, como sí para las personas (he, him, she, her). Sin embargo, el español, como el alemán, sí diferencia género para animales y objetos, por lo que la idea de Twain se pierde un poco en la traducción. De todos modos, mantengo la palabra española con el uso del género alemán para causar más o menos la misma extrañeza, como «lo Pescadora» o «la Gato» y «el Perra», lo que sin embargo no siempre ocurre, como en «el Granizo», que es masculino en los dos idiomas. <<

[30] Las otras palabras a las que se refiere parecen ser (en orden de aparición) verschmäht, vermalt, vermutet, verheiratet. **<<**

[31] Holger Hanowell en los comentarios a su traducción dice que, si es por el sonido de las palabras, la relación entre casarse y arrendar estaría dada, más bien, con el antiguo significado de heuern («arrendar» y que actualmente se usa más como anheuern con el sentido de enrolarse en una tripulación) y una forma ya anticuada de heiraten (casarse): heurathen. <<

[32] Pareciera referirse a durchgehen. El problema es que en ambos casos el verbo se acentúa en la preposición durch («a través de», «por medio de»). Quizás Mark Twain tuvo aquí una confusión con el significado de la otra versión del verbo. Cuando este se acentúa durchgehen, entonces significa «recorrer», significado que él asocia con el «acto de mirar a través de un libro», de «recorrerlo», pero que en alemán tiene más bien la idea de moverse por un área geográfica. Hanowell propone que Twain puede haberse confundido y pensar quizás en «übergehen», que es un verbo separable y significa desertar; y «übergehen», que es un verbo sin separación y que significa omitir. <<

[33] Se refiere a umgehen. Si se acentúa la voz en um se vuelve un verbo separable y significa «tratar a/con una persona», «lidiar»; pero si se acentúa en gehen, entonces es un verbo sin separación y significa «evitar», «eludir», «pasar por alto», o simplemente «pasar alrededor de algo o alguien». <<

[34] Juego de palabras. En realidad, suegra se dice Schwiegermutter, pero Mark Twain hace la asociación entre «suegra y golpe». <<

[35] No confundir eufuismo con eufemismo, error incluso de algunas traducciones. El eufuismo es un estilo literario que se desarrolló en las letras inglesas y que se caracterizó por ser muy elaborado y afectado en su uso de figuras retóricas, en especial de la antítesis y las aliteraciones, entre otras. Su nombre proviene del libro Euphues: The Anatomy of Wit (1578) de John Lyly (c. 1553/1554-1606). <<

[36] Este fragmento está efectivamente elaborado a partir de una noticia real leída por Mark Twain en el periódico Frankfurter Journal el 22 de mayo de 1878. Ahí se menciona en la sección de «Pequeños Mensajes. —(Kleine Mittheilungen) que el Badische Beobachter informaba lo siguiente el 13 de ese mismo mes—: En la noche de antes de ayer se quemó en este lugar [Mannheim] la taberna “Zur Landkutsche”. (“Donde el Coche Rural”). Cuando el fuego de la casa en llamas se alzó hacia el nido de cigüeñas que ahí se encontraba, las cigüeñas se echaron a volar. Pero cuando el propio nido se incendió, la hembra se lanzó a las llamas y murió con las alas desplegadas sobre sus niños». <<

[37] Aquí hay un juego de palabras entre damn it (maldito, maldición, etc.), una forma muy común de maldecir en inglés y damit, que en alemán tiene varios significados, pero ninguno cercano a su «versión» inglesa. Como adverbio significa «con ello» (da = ahí; mit = con). Como conjunción se usa para oraciones finales con el sentido de «para. —Por ejemplo—: Er hat eine Orange, damit er einen Saft machen kann». (Él tiene una naranja para poder hacer un jugo). <<

[38] B O W puede pronunciarse /**bəʊ**/, /**bɔʊ**/, significando «arco»; o /**baʊ**/, en cuyo caso querrá decir «hacer una reverencia», «inclinar la cabeza» o «proa». <<

[39] Según T. Krumpelmann, existen dos elementos presentes en este texto que no serían correctos. El primero de ellos es la fecha. Como él lo señala, según el periódico vienés Neue Freie Presse la fecha real del discurso sería el 1.º de noviembre de 1897 (edición del 02-11-1897). De todos modos, esto contrasta con la información que el propio Mark Twain escribe en su Notebook. En él dice lo siguiente: «Nov. 6. Entretenido por el Concordia el último domingo en la noche. Hice un discurso en alemán». Ahora bien, el domingo de ese año era 31 de octubre. Asumo que la confusión está dada porque la reunión debió alargarse hasta la madrugada del día lunes 1 de Noviembre y por el hecho de que ese día, por ser un feriado religioso en el católico Imperio Autro-Húngaro, no hubo publicación del periódico. Un segundo elemento señalado por Krumpelmann, y que tiene más consecuencias en el fondo del texto, es que este no habría sido entregado de manera espontáneamente oral, como se señala, ya que para la época en que se realiza la reunión en el Concordia «es increíble que él pudiera escribir tan buen alemán». La prensa habla de todos modos de un discurso «impromptu». Es por ello que Krumpelmann piensa que este debió estar escrito previamente y que Twain lo aprendió en gran parte de memoria. «Es razonable asumir —afirma— que Twain, como era su costumbre, había presentado esta composición a su familia para que la criticaran y editaran». <<

[40] Können, mögen, dürfen, sollen, son «verbos modales» y tienen significados específicos en alemán: können: poder; mögen: gustar; dürfen: poder (en el sentido de autorizar algo); sollen: deber (en el sentido de dar una sugerencia). <<

[41] Eduard Pötzl (1851-1914), fue un escritor austriaco. Estudió derecho aunque no pudo completar sus estudios por problemas económicos y se dedicó al periodismo. Como Twain, en sus textos describió con mucho humor el mundo que lo rodeaba, en este caso el de la imperial Viena. Algunas de sus obras son Wiener Skizzen aus dem Gerichtssaal (1884), Die Leute von Wien (1889), Hoch vom Kahlenberg (1898), Zeitgenossen (1905), Wiener Tage (1906), etc. Según Albert Locher en su libro Mit Mark Twain durch Europa. Samuel Langhorn Clemens in der Alten Welt (1891-1899 und 1903/1904) es probable que la mención que Twain hace de Pötzl y la referencia a su propia presencia en los puentes de Viena se deba a un texto del escritor austríaco en el que relata cómo el norteamericano, en su afán de observar a la gente que pasaba desde uno de los puentes de Viena fue confundido como un posible suicida y fue detenido por la policía y luego liberado al poco tiempo, «para decepción de muchos. —La crónica termina así—: Los demás se dispersan insatisfechos ya que, de acuerdo con el chiste familiar, los clientes sólo han sido enjabonados pero no afeitados». <<

[42] El puente al que se refiere Mark Twain fue en su momento una de las atracciones de Viena. Oficialmente llamado Kronprinz-Rudolf-Brücke, con la caída de la monarquía, en 1919 cambió oficialmente su nombre a Reichsbrücke, denominación con la que se le conocía popularmente desde temprano. Esta construcción permaneció en pie hasta 1937, cuando fue reemplazado por una estructura más grande. <<

[43] Confusión entre umbringen (matar) y bringen (llevar). <<

[44] Mark Twain permaneció en Heidelberg desde el 6 de mayo de 1878 hasta el 23 de julio de ese año. Los contactos sociales hecho en este período le dieron la oportunidad de realizar un proyecto que hacía un tiempo le daba vueltas: leer en público un texto en un «mal alemán. —El 26 de mayo de 1878 le escribe a su amigo el escritor William Dean Howells—: Se me ocurre que cometí un gran error en no pensar en dar un discurso en un muy mal alemán (todas las demás frases en inglés) en el banquete de Bayard Taylor en Nueva York. Pienso que podría haber hecho una de las peculiaridades de la ocasión». (*Notebooks & Journals*. Volume II, p. 65). Las «peculiaridades» se debían a que por entonces Taylor era una figura destacada como germanista y aquel banquete era para celebrar su designación como embajador de los Estados Unidos en Alemania. <<

[45] Königstuhl es el nombre de una montaña con 567,8 metros sobre el nivel del mar. En ella se asienta parte de la ciudad de Heidelberg y su castillo. <<